

DINÁMICAS INTERÉTNICAS EN LA COMUNIDAD DE SAN JOSÉ DE UCHUPIAMONAS

Tatiana G. Lizondo Díaz y Rubén Darío Chambi M.

La comunidad de San José de Uchupiamonas presenta una superposición de influencias culturales Quechuas y Tacanas. Este carácter es producto de los procesos históricos que atravesó esta comunidad, reflejándose esta situación en sus características culturales actuales. Este trabajo se constituye en un acercamiento a esta realidad intercultural.

INTERETHNIC DYNAMICS IN THE COMMUNITY OF SAN JOSÉ DE UCHUPIAMONAS

The community of San José de Uchupiamonas presents a superposition of Quechua and Tacana cultural influences. This character is a product of the historical process that this community came through. This situation, is reflected in the in its current cultural characteristics. This work constitutes an approximation to this intercultural reality.

Tatiana G. Lizondo Díaz: Carrera de Antropología, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz. E-mail: tati_chido@hotmail.com

Rubén Darío Chambi M.: Carrera de Antropología, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz. E-mail: chambirub@hotmail.com

Profundizar la temática interétnica implica identificar en las realidades sociales la convivencia e interacción de grupos culturales diferenciados, las dinámicas que resultan de esta interacción en sus distintos ámbitos solo pueden ser comprendidos en su plenitud a través de la investigación empírica y la reflexión de estudios de caso concretos de los procesos sociales. En este sentido queremos reflejar el caso de la comunidad de San José de Uchupiamonas, puesto que nos permitirá identificar varios aspectos de la dinámica interétnica.

A partir del año 2000 la comunidad de San José de Uchupiamonas lleva adelante las gestiones de titulación de su territorio ante el Estado Boliviano en calidad de TCO (Tierra Comunitaria de Origen) este tipo de titulación de tierra implica básicamente el derecho a determinado espacio en virtud de los derechos histórico-culturales de asentamiento de un grupo étnico en un territorio.

En este contexto los “josesanos” plantean el derecho a su espacio identificándose como Quechua-Tacana. Este planteamiento ya de entrada nos resulto muy particular puesto

que se constituye como uno de los pocos por no decir talvez el único grupo que se auto-identifica con dos grupos étnicos el Quechua y el Tacana. Esto implica a primera impresión una perspectiva de identidad, sugiriendo así una situación cultural compleja. Por tanto, esta investigación pretende un acercamiento a esta situación, con el objeto de reflejar algunos aspectos de este caso.

En primer lugar se reflejara la cuestión histórica que plantea una situación compleja en el sentido de las influencias culturales en San José, posteriormente plantearemos algunos aspectos culturales actuales en esta comunidad, para en base a ello identificar influencias culturales en un esfuerzo por determinar las fronteras culturales en esta comunidad. El objetivo de este trabajo es reflejar la dinámica del dialogo interétnico en esta comunidad a partir de un acercamiento bibliográfico y sobre todo etnográfico.

Lamentablemente existen muy pocas investigaciones sobre esta comunidad, menos aun antropológicas. Guillermo Rioja y Manuel F. De Lucca (1991) plantean quizás el primer trabajo sobre el lugar, en una ponencia para el

RAE identificando también esta situación interétnica con una descripción sobre las familias y su origen Quechua o Tacana como también acercamientos a elementos simbólicos e históricos a partir de entrevistas en profundidad, por otro lado retomaremos parte del informe del equipo de investigación del taller “B” de la carrera de Antropología de la segunda gestión del 2002 dirigida por el Lic. Wigberto Rivero del cual formamos parte, este equipo trabajó en el estudio de caracterización cultural e identificación étnica de San José para aportar en el proceso de titulación de TCO que la comunidad lleva adelante.

La presente investigación tiene un soporte básicamente etnográfico, utilizando en la recolección de datos las técnicas de observación participantes, entrevistas en profundidad, historias de vida y acercamientos informales. Existen puntos que merecen mucha profundización puesto que quedan te más sueltos; se trabajó básicamente con un método cualitativo de investigación puesto que se pretendía conocer el punto de vista de los actores, en este caso, el sentido de adscripción a un determinado grupo y por mediante este a su identidad.

San José de Uchupiamonas se encuentra al norte del departamento de La Paz y pertenece al municipio de San Buenaventura que consta de tres cantones, uno el de San Buenaventura, Tumupasa y el de San José de Uchupiamonas. San José de Uchupiamonas se encuentra a 180 km de Apolo y 130 km de San Buenaventura, distando a 40 Km. al oeste de Tumupasa y aproximadamente a menos de 1 km del río Tuichi.

Proceso histórico

El proceso histórico de esta comunidad nos plantea una visión compleja de su situación cultural producto de los constantes cambios sufridos desde las primeras incursiones externas hacia esta región.

La conquista de los españoles en esta región se dio por medio de las misiones de Franciscanos, Jesuitas, que se introdujeron por Apolo. Después de muchos intentos de los misioneros Franciscanos, lograron fundar la misión de San José de Uchupiamonas en 1716 sin embargo la resistencia de los grupos étnicos que habitaban los márgenes de los ríos Tuichi, Yuriyapu obligaron a los misioneros a secuestrar (Rioja y De Lucca 1991:116) personas de distintas etnias (Tacana, Lecos, Cha más, Uchupiamona) para trasladarlos a la misión de la Concepción de Apolobamba fundada el año de 1690 con 600

indígenas que en más de un 70% eran Quechuas. “...comenzaron su tarea en 1680 creando y gobernando las misiones de Apolobamba en 1680 que comprendía las misiones de San José de Uchupiamonas, establecida en 1716, de Trinidad de Jariapu o Tumupasa en 1713 y San Antonio de Islla más en 1712 (...)” (Romero Bedregal 1989).

Según Lema y Fernández (1990), la primera fundación de San José habría sido en 1617, la segunda en 1686, la tercera en 1716 y la última en 1750. Sobre la fundación de San José de Uchupiamonas puede verse por la bibliografía y los registros orales que los asentamientos y misiones fueron re-fundadas varias veces. La primera fundación en 1617 por Pedro Legui Urquiza a orillas del río Tuichi, la segunda en 1686 ubicada en la región conocida como Bihua, Bihua del cual posiblemente se trasladaron por pestes hacia Tullullani (“lugar donde hay huesos” en Quechua) fundada por Fray Domingo de Valdez en 1705 con 45 familias, este lugar por sus características pudo haber sido un cementerio prehispánico, después de un tiempo se vio que el lugar estaba malsano por esta razón el asentamiento se trasladó en 1716 a Oreyapo o Kuara (“madre” en lengua Tacana); después de 30 a 40 años una epidemia diezmo a la población y provocó la fuga de las tres últimas familias que sobrevivieron de las 45 familias que habían, según Don Francisco Nawi Maruna estas familias fueron Amutari, Chipunawi y Muruna, los misioneros ante este hecho vieron por conveniente retornar a su antiguo territorio de las familias Tacanas que en los años de 1690 y 1693 fueron obligados a trasladarse a la Misión de la Concepción de Apolobamba.

El territorio que hoy ocupa la comunidad de San José de Uchupiamonas, estuvo poblado por el grupo indígena de Uchupiamonas que desapareció por una peste a la que denominaron “la peste del castigo” (Mac Quarrie 2001:106) por lo que no quedaron rastros de las características culturales de este grupo étnico, lo que si se sabe es que ellos contaban con un idioma propio distinto al Tacana, en 1887 el padre Nicolás Armentia encuentra los dos últimos uchupiamonas que hablaban su lengua nativa, Gaspar Yanaoma y Cipriano Avisary los cuales al morir llevan con ellos la lengua de su grupo étnico.

San José presenta una complejidad con relación a las influencias culturales que tuvo a través de su historia, ya que fue parte del circuito misional de influencia Quechua en el caso de Apolobamba, y por otro lado parte de un espacio étnico Tacana.

Su historia plantea la complejidad con relación a la identificación de las fronteras étnicas (Barth 1976), puesto que en este caso están superpuestas haciendo difícil marcar fronteras culturales. En este contexto retomaremos algunos elementos culturales con el propósito de identificar en ellos influencias Quechuas o Tacanas a partir de los datos etnográficos recogidos.

Aspectos lingüísticos

Si bien San José pertenece a un circuito de influencia Tacana la gran mayoría de la población habla el Quechua. El Quechua como idioma predominante en San José se explicaría por la movilidad de este grupo a la misión de Apolobamba y porque los Franciscanos habrían utilizado este idioma en el proceso de evangelización. En el caso de Tumupasa (comunidad cercana a San José) el idioma predominante es el Tacana ya que los misioneros evangelizaron a esta comunidad en este idioma.

Sin embargo los documentos que se revisaron mencionan a San José como una región con muchas influencias lingüísticas, Rafael Sanz mencionaba; “*San José era antes una BABEL por la confusión de varias lenguas que hablaban sus moradores debido a diferentes tribus pero que se impuso el Quechua con frases castellanas...*”.

Por otro lado el padre Nicolás Armentia describe a los Uchupiamonas como la convergencia de distintos pueblos étnicos: Isiamonas, Tacana Tumupaseños, Apolistas y Quechuas quienes lograron imponer su lengua hasta la actualidad.

Un ejemplo de la complejidad lingüística se encuentra en el significado del término UCHUPIAMONA, según los datos etnográficos no hay una interpretación clara entre los pobladores en el sentido de que si es Quechua o Tacana: “*Uchupiamona significa ocho piedras debe ser Tacana*” (Seferino Valdez); “*Uchupiamona es Tacana, significa piedras blancas*” (Julio Cuyli).

Sin embargo existe también una traducción Quechua del mismo término manejado por algunos entrevistados.

“*Es quechua, uchupiamona significa piedra para moler ají*” (Mario Apana).

Otros sin embargo mencionan que Uchupiamonas es el nombre de un antiguo grupo étnico denominado Uchupiam que habitaba en el río del mismo nombre.

Por otro lado, diferentes aspectos lingüísticos que reflejan la complejidad de significados se encuentran en el uso de los nombres de las plantas medicinales. Según Rioja y de Lucca (1991), las plantas medicinales con nombre quechua son aquellas que existen en San José y en Apolo; sin embargo, aquellas que no existen en Apolo tienen en San José nombres Tacana, lo que de alguna manera demostraría algunos elementos de permanencia lingüística Tacana por ese lado.

Con todo esto se puede percibir una convivencia lingüística en San José entre el Quechua y el Tacana precisamente por la influencia lingüística que tuvo por parte de estos dos grupos, en base a este panorama de relación lingüística, se puede identificar algunos elementos culturales que demuestran también esta convivencia.

El trabajo de Guillermo Rioja y Manuel de Lucca en los que ellos realizan una tipología de parentesco para mostrar el tipo de relación parental que existe en San José de Uchupiamonas por medio de los matrimonios muestran que: “*La dualidad Quechua – Tacana aun no ha encontrado una solución sincrética adecuada, no es posible al momento definir esta cultura como variante local de la cultura Tacana básica, del mismo modo tampoco es posible definirla como Quechua*”.

Lo mismo igualmente, se refleja en los apellidos diferenciados de acuerdo a un cuadro de relaciones de alianza, un ejemplo de ello es el caso de don Clemente Aliaga Nawi cuyo padre es Quechua de la región de Apolo y su madre es Tacana de San José, su esposa de apellido Macuapa tiene un padre Tacana de San José y su madre es Tacana de Tumupasa muchos de los comunarios de San José tienen una relación de parentesco similar pero en diferente orden.

Esto nos muestra que es difícil determinar la pertenencia de uno u otro grupo, aún si se realiza un estudio minucioso por familias ya que la ascendencia puede clasificar complejidades en el sentido de pertenencia a un grupo étnico.

Aspectos de influencia cultural

En este punto reflejaremos algunos aspectos de la vida diaria de los “josesanos” para identificar en ellos elementos de influencia cultural Quechua o Tacana, esta diferenciación se enfocará en base a parámetros de perspectivas de pertenencia aparente en un sentido comparativo con las regiones circundantes es preciso aclarar, que es solo un acercamiento puesto que este tema merece una mayor profundización.

La Fiesta de La Cruz

El 3 de Mayo, fiesta de La Cruz, es la más importante de la comunidad, los festejos duran una semana iniciándose el 29 de abril, llama la atención en ella la presencia de la danza de los *Auqui Auqui*, de clara influencia andina Aymara, pero los josesanos también la llaman Machu Machu o Macha Macha en idioma quechua, sin embargo dentro de la danza se pueden identificar elementos que tienen significados distintos al *Auqui Auqui* Quechua o Aymara tal es el caso de las máscaras que son elaborados por artesanos josesanos de la raíz de Bibosí, estas máscaras tienen particulares formas, representando distintas expresiones o estados de ánimo, estas máscaras antiguamente las pintaban con tintes naturales de la selva y tenían un significado muy importante ya que pasaban de padres a hijos elementos muy distintos a la actual *Auqui Auqui* andino.

Otra clara influencia Quechua es la Zampoñada, cuya vestimenta muestra influencia andina esto se puede ver en los ponchos (fuera del contexto ambiental por estar en área amazónica), sombreros de oveja, zampoñas y chalinás. Con ello se puede ver claramente la presencia de elementos culturales andinos en las danzas de San José, mostrando un elemento importante para el análisis.

Formas de cooperación

En los trabajos ya sea en los chacos o en alguna construcción se puede identificar el *Ayni* que es la cooperación en el trabajo con un fin de reciprocidad; “*Se hace ayni (...) hasta 15 ayudantes puede haber*” (Seferino Valdez).

Esto es asumido como un préstamo de trabajo, donde uno debe ir avisar a los otros que requiere de su ayuda, generalmente es practicado para el trezado de los techos de motacu o jatata. El mismo termino *ayni* es comprendido y mencionado entre los pobladores mostrando una familiaridad en el significado de este termino de clara adscripción Andina, sin embargo este mecanismo no es generalizado para toda actividad ya que tanto los chacos, caza y la pesca tiene un carácter familiar.

Caquiawaca y María Sapinay

En este punto es muy interesante el manejo de mitos, el primero socializado por los Josesanos y el otro compartido con otros grupos como los Tacanas de Tumupasa.

María Sapinay se refiere a un lugar en el monte

donde los pobladores manifiestan ver a una mujer; “*Dice que antes una mujer llamada María se perdió en el monte desde esa vez apareció María Sapinay aparece peinándose a las doce*” (Juan Aliaga).

El termino Sapina es claramente Quechua y se refiere a estar solo o sola, Sapinay vendría a ser una Tacanización del termino mostrándonos una clara asimilación.

Por otro lado esta el mito de Caquiawaca; “*Es un cerro tiene encantamiento por allá esta (señala) nunca se llega ahí, se ve pero nunca se puede llegar*” (Seferino Valdez).

El mito del cerro de Caquiawaca, es también conocido por otros que se adentran al monte, tiene un significado Tacana como lo mencionan los pobladores razón por la cual también es conocido por otros como los Tacanas de Tumupasa.

Con ambos mitos podemos percibir la superposición de significados lingüísticos en los mitos, y en esta dinámica también en las interpretaciones de los mitos en el sentido de su significado desde una u otra perspectiva.

Curanderismo

En este punto también se pudo identificar perspectivas de influencias diversas tal es el caso del Chaman o curandero como lo conocen en esta región, el mismo personaje también es conocido como Callawaya o “mentiroso” como muchos se refieren a el; “*El curandero era antes Inocencio Kari ya ha muerto ese si sabia todo ahora también sabe don Justino Macuapa que es su aprendiz*” (Mario Apana).

Nos informaron que este curandero podía ver el futuro leyendo la coca (clara actividad andina) y también podía curar enfermedades, este Chaman manejaba el idioma Quechua y el Tacana por lo cual suponemos combinaba rituales Quechuas y Tacanas.

“*Antes cuando habían plagas se amanecía en vigilia con coca con el Kallawaya*” (Seferino Valdez).

“*Don Francisco Navi en esta casa que se llamaba Jerusalem pedía a la Pachamama, a Dios, Cristo el Sol, la Luna (...) amanecían allí danzaban para pedir la buena función de las autoridades y también para que llueva (...) ahora rezan y se reúnen algunos en una casa ya no van a Jerusalem*” (Ledis Limaco Navi).

Otro elemento que llamo la atención es la presencia dentro de los rituales de la *Pachamama* como divinidad de la tierra a la cual también se realizan pagos como en las áreas andinas, esto va acompañado de otros rituales más contextualizados a su espacio como veremos a continuación.

Cosmovisión sobre el espacio

Existen otros ritos más contextualizados al espacio de San José (monte) donde se manejan perspectivas de divinidad muy relacionados a la producción y alejados de la influencia andina.

“*En julio se pide “derrame de bendición” para que los cultivos broten con una ofrenda de semillas (...) cuando no se cumplen las ofrendas pueden haber sequías cuando afecta a toda la comunidad se hacen ritos comunales y se es a una familia ritos individuales que son por castigo*” (Fredy Limaco).

También existen perspectivas de divinidades en el monte muy diferentes a los de influencia quechua: “*Hay un dueño de los animales, le llaman Jawaway y este es el Dios de los animales troperos (cerdos, jochis, tapir, etc.) hay que pedirle permiso para cazar porque si no se lo hace este Dios hace desaparecer a los animales (...) otro Dios al cual hay que dar pago es Mekani [el cual nos dijeron que es parecido a la Pachamama] y también a Eduche*” (Fredy Limaco).

Estas creencias se pueden identificar entre aquellas que se desarrollan en su propio ambiente descartando de alguna manera influencias externas puesto que tienen que ver con su constate relación hombre - naturaleza.

Relaciones con otros grupos

Se pudo observar en base a los testimonios que se daban, relaciones de conflicto en el pasado con un grupo étnico denominado Chamas.

“*Era un grupo de salvajes ahora mayormente se dice indios malos eran llegaban calanchitos con su cara negra se pintaban con fruta y tenían como bolsas los hombres y las mujeres con palos machucados como faldas así me acuerdo yo un poco y eso cuando eran civilizados más antes eran pelados como para asustar era*” (Doña Felicidad).

Hasta hace tres años San José no tenía acceso carretero hasta Tumupasa y mucho menos a San Buenaventura y Rurrenabaque, esto implicaba

que las relaciones con grupos fuera de la comunidad estaba muy limitada, ya que su más cercana vecina Tumupasa se encontraba a un día a pie de San José; “*antes vivíamos mal harto sufríamos traíamos sal, jabón (...) en la espalda (...) llevábamos también por el río pero a veces era peligroso porque crecía el río*” (Comunaria).

San José se encontraba muy aislada de sus vecinos lo que de alguna manera debió influir a que se mantengan elementos culturales, sin embargo, a partir de la habilitación del camino a Tumupasa se estableció una relación más activa con San Buenaventura y Rurrenabaque dándose procesos migratorios hacia fuera tanto temporales como definitivos (este proceso se había iniciado antes de la apertura del camino); “*después de la fiesta [3 de mayo] van a trabajar y vuelven en octubre, noviembre y diciembre para la época de chaqueo (...) los que trabajan solo llegan para fin de año y los estudiantes se van en febrero y llegan en diciembre (...) desde el año de 1992 ya no se van mucho por lo del Chalalán*” (Ledis Limaco Navi).

El caso de Chalalán es muy importante ya que es una empresa de turismo ecológico dirigida y manejado por josesanos, los cuales se constituyen como sus accionistas, siendo único en este ámbito (empresa indígena).

El albergue de Chalalán se encuentra a pocos kilómetros de San José y se ingresa por el río Tuichi. Su creación implicó algunos cambios en la vida cotidiana de los josesanos ya que a partir de su funcionamiento se gestionaron importantes aportes a la comunidad como la creación de la escuela, agua potable y comunicación (por radio) con la cual se comunican hasta Rurrenabaque; esto al mismo tiempo implicó algunos cambios interesantes que todavía son nuevos y que llaman la atención, por ejemplo, los artesanos josesanos exportan máscaras de animales de la región las cuales llegan hasta Europa.

Por otro lado, se evidencia una relación constante de turistas extranjeros con josesanos influyendo incluso en algunos aspectos como es el proceso de aprendizaje de los jóvenes josesanos de idiomas extranjeros, por su trabajo como guías turísticas. De igual forma, se encontró algunos niños con nombres coreanos y chinos, los cuales les habían dado sus padres por su relación con amigos extranjeros.

Por ser Chalalán una presencia nueva en la comunidad su influencia y su rol dentro de ella se vera todavía más adelante pues es un tema muy interesante para investigar. San José hoy

desarrolla más su relación con agentes de afuera, pues la empresa de Chalalán y el proceso de petición de su espacio en calidad de TCO obliga a que estas relaciones sean importantes para la comunidad. Hasta aquí San José refleja un panorama complejo en el sentido de las influencias diversas que tubo y de los que tiene en la actualidad, este es quizás el caso de muchas comunidades que están en el proceso de relación con elementos externos a su medio.

Se debe aclarar que en un principio como investigadores teníamos la idea de que la solicitud de los josesanos a la titulación de su espacio territorial como Quechua Tacanas no tenía base alguna, (partiendo de una clasificación lingüística) llegando incluso a cuestionar esta situación basándonos en el hecho de que en San José solo habían de 4 a 5 Tacanas y la mayoría eran Quechuas, entonces su auto identificación como Quechuas Tacanas no tenían en ese momento una base real aparente.

Sin embargo, a medida que iba avanzando la investigación se pudo comprender mejor su situación puesto que esta comunidad nos muestra por su historia la influencia cultural de Quechuas y Tacanas, por un lado, y la evangelización misionera por otro, de los cuales hoy se puede apreciar su influencia materializado en estructuras simbólicas, de danzas y rituales, como ya se vio. Por todo esto se debe establecer que existe una superposición de elementos culturales.

Por otro lado se puede establecer una estructura sociocultural propia asumiendo ambas influencias estableciéndose la dicotomía entre “miembros y extraños” muy acentuadamente. Esta situación nos introduce a reflexionar en torno al concepto de grupo étnico, ya que en este caso San José adquiere las suficientes connotaciones para considerarse como grupo étnico como lo plantean en su solicitud de TCO puesto que mantienen categorías de adscripción e identificación (josesanos) basados en un origen cultural con una perspectiva desde su pasado sobre los cuales se establecen instituciones que determinan los valores de la comunidad.

Por esto, el discurso planteado por ellos nos parece pertinente en el sentido de tener bases sustentables. Pero más interesante aún, es la posición que asumen al rescatar todo su pasado histórico, su realidad, sus características sociales y su diversidad como una “identidad ante el Estado” y los “otros”. Perfilándose como josesanos “dueños de su espacio por más de 400 años” como ellos lo manifiestan. De esta manera, exigen su derecho legal a él, en una situación

legal asumida, demostrando una perspectiva de identidad muy particular.

Se identifica una situación de alteridad con respecto al josesano y al otro, a partir de su situación diferencial, manejando la perspectiva sobre identidad, existiendo una representación del josesano de si mismo y de lo que es, distinguiéndose de los demás y estableciendo de esta manera, una identidad clara.

En conjunto de esta realidad cultural, nos muestra un ejemplo de interculturalidad en el sentido de una apropiación “bicultural” y el establecimiento de un dialogo y complementariedad, elementos importantes en la conformación de un dialogo intercultural (Albó 2001).

Conclusiones

En el transcurso del trabajo se establecieron elementos que mostraron un panorama claro, en un principio los datos históricos nos muestran la diversidad de influencias culturales que tubo esta comunidad trasladándose de un lugar a otro entre espacios de influencia Quechua y Tacana, esta situación a dado lugar a un resultado cultural en cuyo interior podemos identificar elementos de influencia cultural diferenciada.

En otro punto retomamos elementos lingüísticos que mostraron un acercamiento al igual que las características festivas de danzas que se constituyen en testimonios claros de influencia Andina con asimilación de perspectivas de la selva mostrándonos interesantes simbiosis culturales. De igual forma la identificación de elementos como el *ayni* que respalda la interacción bicultural.

Los mitos analizados establecen un panorama de convivencia de perspectivas Quechua Tacanas desde una visión del estudio de la toponimia.

Los rituales mostraron también una similar situación, en todo caso, mitos, rituales y todo lo que representa las perspectivas de cosmovisión nos plantean al menos en los puntos analizados una superposición de perspectivas y simbiosis simbólicas.

En síntesis existen elementos que identifican a cada grupo, un ejemplo es el lingüístico, sin embargo, conviven ambas dentro del grupo estableciéndose una dinámica de relación interna no conflictiva más al contrario, se constituye esta complejidad en una perspectiva de identidad que los ubica en su espacio y hacia fuera de ella a partir de la interacción social.

Estos te más requieren mayor profundización sobre todo en puntos como las relaciones al interior de la comunidad también aspectos como el político, económico y la resiente presencia del albergue “Chalalán” como un elemento influyente en la nueva situación cultural de esta comunidad.

El trabajo trata de reflejar una visión general de la situación de esta comunidad, en todo caso es un acercamiento. En un principio San José representaba una comunidad un tanto difícil de clasificar en el sentido cultural, pero con todo el desarrollo se establece un panorama claro y una muestra excepcional de la dinámica del dialogo y convivencia interétnica.

Agradecimientos

Debemos agradecer a la Comunidad de San José de Uchupiamonas por brindarnos todas las facilidades para la realización de la presente investigación. Así mismo, merecen nuestro reconocimiento todos los entrevistados que aportaron en gran manera al desarrollo de este trabajo.

Referencias Citadas

- Albó X.
2001 Eso que llamamos interculturalidad. En *La encrucijada cultural. Anuario de COSUDE*, pp. 2-4. Plural Editores, La Paz.
- Barth F.
1976 Introducción. En *Los grupos étnicos y sus fronteras*, editado por F. Barth, pp. 9-50. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Mac Quarrie, K.
2001 *Donde los Andes encuentran el Amazonas*. J. Blassi, Barcelona.
- Rioja G. y M. F. De Lucca
1991 Prospección etnológica preliminar en San José de Uchupiamonas. En *Anales de la V Reunión Anual de Etnología*. MUSEF, La Paz.
- Romero Bedregal, H.
1967 *Relaciones entre las tierras Altas y Bajas en Sudamérica*. Manuscrito inédito. University of Wisconsin, Madison.